



Grupo 7: Juventud y trabajo

Los mundos del trabajo: multiplicidad de dispositivos, trayectorias y sentidos en la inserción laboral de los jóvenes

Alejandro Burgos

edgardoalejandroburos@yahoo.com.ar

Eugenia Roberti

eugenia.roberti@hotmail.com

Instituto de Desarrollo Económico y Social. Programa de Estudio sobre Juventud, Educación y Trabajo (IDES/PREJET-CONICET)

1- Introducción

Numerosos estudios (Pérez, 2007; Mekler, 2007; Montes, 2008; Jacinto, 2009; Jacinto y Millenaar, 2009; Jacinto, 2010a; Jacinto, 2010b; Jacinto, 2012; Novick, 2010, entre otros) desarrollados en la década del '90 y años 2000, provenientes de la sociología del trabajo y de la sociología de la educación, pusieron de manifiesto que la inserción laboral de los jóvenes dejó de constituir una secuencia lineal y un proceso estable conformado por el tránsito desde la educación al mundo del trabajo.

En la actualidad, se transformó en un patrón habitual que los jóvenes se encuentren con diversos problemas que impiden la construcción de trayectorias laborales estables. Las dificultades en el empleo y la desigualdad en la condición de los jóvenes por los procesos de fragmentación socio-educativa que se desarrollaron en el contexto de las transformaciones sociales y económicas iniciadas en los '70, modificaron los tradicionales procesos de transición a la vida adulta (Miranda, 2008; Novick, 2004).

En este sentido, la socialización de los individuos, y por ende la construcción de la identidad social, se convirtieron en procesos que se extienden a lo largo de toda la vida y que se encuentran sujetos a los continuos cambios y transformaciones propios que implica la realidad cotidiana de este fin de siglo (Jacinto, 1998). Sin embargo, la juventud, y en particular la adolescencia; es clave en la conformación de la identidad social.



Como plantea Jacinto (2006a) la adolescencia como ciclo vital en la trayectoria social y laboral, se construye espacio-temporalmente a través de un proceso biográfico que es producto de las diversas trayectorias de los jóvenes en las instituciones sociales (familia, escuela, lugares de trabajo); y un proceso relacional, que surge del reconocimiento que los otros hacen de la propia identidad, y de los saberes y competencias vinculados a diferentes espacios sociales.

Sin embargo, dichas transformaciones no afectan de igual modo la construcción de la identidad social y la trayectoria de los jóvenes de todos los sectores sociales. En tal sentido, son los jóvenes pobres quienes se encuentran en una situación más crítica y deben gestionar su inserción social y laboral con escasos recursos materiales y simbólicos, en un escenario de gran incertidumbre, ya que están presentes varias tensiones (Jacinto, 2006a).

Considerando estas problemáticas, el presente escrito se propone analizar las trayectorias laborales de jóvenes de sectores medio-bajos, con el objetivo de comprender la incidencia que tienen en el proceso de inserción social y laboral el capital educativo, el capital familiar, el mercado de trabajo, el dispositivo y las características subjetivas de los jóvenes. Partimos de la hipótesis que algunos jóvenes han podido desplegar una trayectoria acumulativa al interior del sector de actividad, donde el dispositivo¹ de ayuda a la inserción ocupa un papel primordial en el vínculo educación-trabajo.

Con este propósito, se estudian dos dispositivos orientados a una actividad particular: la construcción. Como señala Pérez (2007) la rama de la construcción es la que presenta los mayores índices de informalidad laboral y en la que preferentemente se contratan jóvenes. Una de sus características principales es la gran rotación que se traduce en la constante entrada y salida de los jóvenes del mercado de trabajo. Asimismo, es un sector que concentra bajos salarios y baja productividad, en comparación con

¹ Entendemos por “dispositivo” al tipo de programa o servicio público orientado a mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes. Para profundizar véase Jacinto (2010a).



actividades más estables como las vinculadas al sector público, las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales. Por esta razón, la relevancia que adquiere para nuestra investigación esta actividad sectorial se explica por la alta participación de jóvenes con bajos niveles educativos que aglutina, en condiciones de empleo informal y precario.

Nos centramos particularmente en la incidencia de los Cursos de Formación Profesional brindados por la Fundación UOCRA y el Sindicato Luz y Fuerza. A partir de una base de datos cuanti-cualitativos realizados por el equipo de investigación del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET)², se analizó un total de 13 entrevistas en profundidad a jóvenes varones (entre 20 y 29 años de edad) de diferentes niveles educativos, condiciones de actividad y, experiencias laborales y formativas en el sector seleccionado.

Con el objetivo de aportar al debate sobre la desigualdad social y las condiciones de vida de los jóvenes en nuestro país, a continuación se presenta un análisis de las mutaciones recientes en materia educativa y en el mercado de trabajo, su repercusión en la desigualdad social y en la subjetividad de los jóvenes, para comprender el impacto que esto tiene en los procesos de inclusión social y laboral.

2- Jóvenes, educación y mercado de trabajo: la difícil transición a la vida activa

2.1 Transformaciones educativas y desigualdad social

En el periodo de recuperación democrática cobran fuerza una serie de investigaciones que abordan la relación entre desigualdad social y desigualdad educativa, que se inicia en la década del '50 con la transferencia de los servicios educativos de la Nación a las provincias. En relación a esto, los trabajos de Braslavsky (1980; y 1985) y Filmus (1988) desarrollan los primeros estudios sobre la discriminación educativa en los que se pone de manifiesto la existencia de distintos circuitos educativos con diferente calidad.

² Se trata de una base de datos producida en el PICT 33582, desarrollado en el IDES entre 2007-2010.



La trascendencia de estas investigaciones fue mostrar que el origen social de los estudiantes era un factor que determinaba su ubicación en segmentos escolares diferenciales que dividían interiormente al sistema educativo y reproducían la desigualdad social. Estos segmentos configuraban caminos divergentes para los egresados que permitía que los estudiantes que pertenecían a un segmento de calidad superior se mantuvieran en ese circuito escolar privilegiado. Esto hizo notorio que las trayectorias escolares se iban diversificando como parte de la lógica de funcionamiento del propio sistema educativo, donde el factor de origen social de los estudiantes jugaba un rol decisivo en las oportunidades futuras.

Las investigaciones expusieron que estos fenómenos que se iban constituyendo en el sistema eran casi imperceptibles para el conjunto de los actores, lo que permitió su legitimidad y favoreció a que ciertos sectores sociales resultaran beneficiados por la segmentación escolar, al apropiarse diferencialmente de ciertas habilidades, conocimientos y pautas de socialización que garantizarían el acceso a posiciones sociales futuras de mayor jerarquía y la prosecución de estudios superiores. En suma, la desigualdad desde esta perspectiva es un problema de acceso, no al sistema, sino a los saberes que en él circulan.

Estos procesos adquirieron una nueva fisonomía en la década del '90 con el desarrollo de políticas públicas sobre la base de ideas que provenían del paradigma neoliberal, que proclamaba la no intromisión del Estado y al mercado como el distribuidor eficiente de los recursos. Investigaciones (Senén González y Arango, 1997; Pérez y Alonso Bra, 1998; Feldfeber, 2000 y 2003; Tiramonti, 2005; Jacinto, 2006b; Gallart, 2006; y Tenti, 2007) señalaron que la reforma educativa inició un proceso de descentralización de los servicios educativos que no estuvo acompañada de pautas normativas y organizativas que permitieran la coordinación, regulación y unidad del sistema.

Los procesos de privatización, la masificación en contextos de exclusión, las políticas para atender a los sectores populares y las estrategias de distinción de las familias y las



instituciones, profundizaron la diferenciación tanto de las pautas de funcionamiento institucional como de los públicos que asisten a cada grupo de escuelas agravando la desigualdad educativa (Montes, 2004; Gluz, 2006 y 2007).

Varios estudios (Tiramonti, 2001 y 2004, Kessler, 2002; Puiggros, 2005, Dussel, 2005 y Vassilliades, 2008) pusieron de manifiesto que el proceso de reforma educativa en los '90 modificó las reglas y lógicas de funcionamiento de las instituciones educativas. Como resultado, se generó una fragmentación al interior del sistema educativo que profundizó la segmentación iniciada en la década del '50. En la década del '90 y años 2000, una amplia producción académica dio cuenta de procesos de constante discriminación y fragmentación educativa.

Las investigaciones³ que estudian la fragmentación del sistema educativo abordan los nuevos rasgos que ésta asume y muestran la nueva configuración del sistema de enseñanza en consonancia con los cambios estructurales actuales que modificaron la configuración y la dinámica en materia educativa y social. En particular, los trabajos se centran en la escuela media porque es el lugar donde con mayor intensidad se expresan los problemas de desigualdad educativa entre sectores sociales.

Nuestro trabajo recupera el desarrollo de una línea teórica (Gallart, 1998; Filmus, *et al.*, 2001, 2003 y 2004; y Jacinto, 2008 y 2010) cuyo progreso se inicia partiendo de concepciones críticas sobre la función social de la escuela media para garantizar la inserción laboral de los egresados. La trascendencia de estos estudios fue mostrar que frente a la polarización y precarización de los puestos de trabajo, la credencial de la escuela media es esencial para insertarse en el mercado de trabajo, sin embargo ya no es una garantía de acceso a un empleo de calidad.

Según estos estudios, el título de la escuela secundaria parece haber perdido su efecto positivo, y el esfuerzo de haber finalizado la escolarización obligatoria no alcanza para

³ Cabe mencionar que las investigaciones centraron su eje de análisis casi de forma exclusiva en la desigualdad socioeconómica, sin abordar la complejidad de dimensiones que configuran la desigualdad como es la cuestión de género.



umentar las oportunidades de acceder a un buen empleo, producto no solo a la crisis del mercado laboral, sino que también a que los jóvenes pobres acceden en su mayoría a escuelas con escasos recursos materiales y culturales, adquieren menos conocimientos y reciben títulos poco valorados.

Tomando como base estos estudios, es que nos preguntamos ¿de qué modo influyen las trayectorias sociales y familiares previas? ¿Cuál es el vínculo formación-trabajo? ¿Cuál es el impacto de la educación formal? ¿Un dispositivo de apoyo a la inclusión puede mejorar las posibilidades de inserción laboral en los jóvenes de bajos recursos?

2.2 El deterioro en la inserción laboral de los jóvenes

Como expresan Jacinto (2008) y Salvia (2008), las dificultades en el acceso al empleo se convirtieron en un tema central de la realidad social y económica del país, que refleja el marcado deterioro en las condiciones de vida de amplios segmentos de la población. En relación a esto, Miranda (2008) sostiene que las transformaciones estructurales en los '90 tuvieron como consecuencia en el mercado laboral el incremento de la tasa de desocupación abierta, que en 1994 alcanzó el 10,7% por primera vez en nuestro país. En el año 1995, luego de la primera crisis de la convertibilidad, la desocupación alcanzaría la cifra de 18,4% de la población activa sin trabajo, una cifra record que se mantendría por arriba del 15% hasta terminar la década.

Siguiendo a Miranda (2008) a principios de los años 2000 el fin de la convertibilidad y la persistencia del ciclo recesivo, marcaron el inicio de la crisis social más profunda de nuestro país, con una situación de emergencia social que en el año 2002 llegó al 21,5% de desocupación de la población activa. A partir del año 2003 la recuperación económica y el aumento de la actividad propiciaron un contexto en donde la desocupación disminuyó hasta ubicarse por debajo de los dos dígitos durante el segundo semestre del año 2006.



Los cambios a nivel de la economía configuraron un nuevo escenario en el mercado de trabajo. Por un lado, se consolidó una economía de fuertes heterogeneidades en sus demandas, con diferencias en la productividad entre los sectores y de importantes “cuellos de botellas” para su recuperación. Por otro lado, se produjo un desajuste en el nivel educativo de la población ocupada que no se corresponde con un aumento correlativo del nivel de las calificaciones demandadas en los puestos de trabajo, y también la pérdida de calificaciones, porque la desocupación repercute en la competencia de los sujetos cuando están fuera del mercado de trabajo o en tareas de menor calificación o alta precariedad (Novick, 2004).

Un estudio (Novick, 2010) mostró que como resultado de estos cambios se generaron diferentes formas de segmentación al interior del mercado de trabajo que da cuenta de una diferenciación en los empleos en términos salariales, de prestigio, de estabilidad y de condiciones laborales. Así, se establecen “mercados de trabajo” que da lugar a un segmento formado por empleos estables, con salarios elevados y movilidad ascendente –segmento primario-, y un segmento de empleos desprotegidos, con bajas remuneraciones y escasa movilidad –segmento secundario-.

El rasgo que define al segmento secundario del mercado de trabajo es el fuerte deterioro en la calidad de los empleos y la persistencia de nichos de desocupación que afecta principalmente a los jóvenes, que en este panorama encuentran grandes dificultades para insertarse laboralmente (Jacinto, 2004a).

En este sentido, Jacinto (2004b) señala que los jóvenes por su particular situación de buscadores del primer empleo han sido los principales perjudicados de la crisis del mercado laboral en los '90. Al decir de Jacinto *“esta segmentación laboral refleja también una discriminación de los más para acceder a los trabajos de mayor calidad, ya que los mecanismos de selección no sólo tienen en cuenta las credenciales educativas sino la escuela de la que se proviene, la apariencia corporal, las actitudes, el lenguaje, el lugar de residencia”* (Jacinto, 2004, p. 190).



Así, los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo, aunque sea en el sector formal de la economía, lo hacen en empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios. Incluso aquellos más educados y con mayor capital cultural y social, si bien logran obtener puestos de mayor calidad y mejor remunerados, no logran superar la inestabilidad. Sin embargo, la polarización en las oportunidades laborales sigue afectando en mayor medida a los jóvenes en situación de pobreza y/o niveles educativos más bajos, que sólo pueden acceder al extremo más deteriorado del circuito laboral, en trabajos poco calificados donde las posibilidades de aprendizaje son escasas, poco remunerados, informales y ocasionales (Jacinto, 2004; y Pérez, 2007).

Frente a este nuevo escenario cambiante e inestable al que se enfrentan los jóvenes en busca de su primera experiencia laboral, y ante el debilitamiento de las instituciones tradicionales es que nos preguntamos ¿cómo incide un dispositivo en la configuración de subjetividades? ¿Qué aporta el capital educativo y familiar a la trayectoria de los sujetos? ¿Cuál es la incidencia que posee cada uno de estos factores en la constitución de las trayectorias laborales de los jóvenes?

3. La voz de los jóvenes

3.1 El capital familiar y educativo como punto de partida para la configuración de las trayectorias laborales juveniles

Los jóvenes entrevistados provienen de hogares con un nivel socio-económico medio-bajo, donde la mayoría de sus padres no completó la escuela secundaria. No obstante, gran parte de estos jóvenes poseen más años de educación formal que las generaciones precedentes, incluso, en muchos casos han alcanzado un nivel universitario incompleto.

El ingreso al mercado de trabajo se efectúa por medio de empleos informales, que dificultan la continuidad de los estudios y propician el despliegue de trayectorias precarias e inestables. A partir de ese primer momento, las trayectorias de los jóvenes se configuran como secuencias laborales discontinuas que implican tanto pasajes de la



ocupación a la desocupación, del desempleo a la inactividad, como de un empleo estable a otro en diferentes condiciones y niveles de precariedad. Esta situación de vulnerabilidad se trasluce en la alta rotación entre ocupaciones temporales y períodos de formación, que favorece la alternancia de entradas y salidas en el mundo laboral y educativo.

Tal es el caso de Hugo, a los 17 años obtiene su primer trabajo en una ferretería industrial, al mismo tiempo que se encontraba finalizando la secundaria. Luego de dos años, decide abandonar ese trabajo y consigue uno nuevo como ayudante de escultor y otro como obrero en una construcción, que desempeña sólo medio año. Después de estas idas y venidas por distintos mundos del trabajo, decide dedicarse durante un año plenamente a los estudios superiores. Retoma su condición activa realizando changas de electricidad, mientras participa del curso de electricista de la UOCRA. Durante seis meses trabaja como administrativo en empresa de publicidad. Entre ese empleo y la finalización del curso de electricista, se dedicó a estudiar y realizar unas pocas changas. En su trabajo actual, es empleado de mantenimiento (de electricidad y plomería) en una empresa.

Como trasluce este relato, a lo largo de su trayectoria los jóvenes entrevistados se insertan en distintos “mundos del trabajo”. Es interesante observar que en el caso del sector analizado el ingreso de los jóvenes a la actividad se produce a edades tempranas en el segmento informal de la economía. Como se aprecia en las distintas entrevistas, el acercamiento y primer empleo de los jóvenes en la construcción se efectúa a través de un familiar, amigo o conocido, que los contrata como ayudante. A pesar de que este primer trabajo se caracteriza por ser precario, les permite ir adquiriendo experiencia en las tareas que realizan.

Tal como muestra un estudio reciente (Puigbó J. y H. Ruggirello, 2008) estas redes informales son fundamentales para la inserción profesional en la construcción y genera que muchos de los jóvenes que se acercan al dispositivo de formación ya tengan un conocimiento de las actividades y de la organización del trabajo, como veremos más



adelante. Es el caso de Emiliano, quien comenzó como ayudante de albañil. Obtiene su primer trabajo porque su abuelo conocía al empleador. Una de las razones por la cual quiso ingresar a la actividad es porque viene de familia, “*somos una familia de constructores*”, señala:

Mi abuelo era constructor y desde chico me gustaba ir a las obras, o en el verano iba a ayudarlo en las vacaciones mías (Emiliano, 25 años, gasista).

Es interesante observar que las secuencias laborales de muchos jóvenes están marcadas por un entramado familiar que les permite acceder a diversos trabajos, como también adquirir una herencia de oficio, principalmente, en vinculación a la ocupación paterna. Desde los 16 años, Daniel comienza a trabajar como ayudante de su padre realizando tareas de plomería y gasista. Si bien incursionó en unas pocas ocupaciones, todos sus trabajos se insertaron en el segmento secundario de la economía. Finalizada la educación media, en su ocupación actual encontramos este capital familiar en la conformación de su oficio como plomero independiente:

Principalmente mi maestro primero fue mi viejo, siempre me enseñó a laburar y después había cosas que no entendía, que no sabía por qué venían por ahí, por dónde pasaba, y eso lo fui a estudiar, para redondear, digamos (Daniel, 22 años, plomero).

En la biografía de este joven encontramos un caso típico donde el capital educativo y familiar tienen una incidencia determinante en la configuración de la trayectoria laboral. Como muestra las entrevistas, por un lado, el origen social aparece como un factor que condiciona las posibilidades de acceder a niveles educativos elevados, dado que en los hogares humildes la valorización de la formación es menor que en sectores sociales con una tradición acumulativa de capital cultural vía certificaciones. Asimismo, la precaria condición económica de las familias, tiene como consecuencia la prematura inserción laboral de los jóvenes para aumentar el nivel de ingreso de los hogares, lo que disminuye sensiblemente las oportunidades de proseguir sus estudios.



Por otro lado, las propias trayectorias de los padres -caracterizadas por la inserción en empleos precarios, de baja calificación y escasa acumulación de conocimientos-, permiten en ciertos casos la transmisión y conformación de un oficio en los jóvenes; sin embargo no se evidencia en las familias la creación de una red social que promocióne una inserción en el mercado de trabajo formal. De este modo, la incidencia que puede tener el dispositivo va a estar estrechamente vinculada con el entorno familiar, donde el origen social afectará de forma significativa las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo, y más aún a uno de calidad.

3.2 La valorización del dispositivo en la constitución de saberes, oficios y subjetividades

Ahora bien, ¿cuál es el papel del dispositivo de ayuda a la inserción laboral en la configuración de las trayectorias? ¿Qué importancia presenta en torno a las condiciones laborales, saberes puestos en práctica y conformación de subjetividades? Estos interrogantes presentan una pluralidad de respuestas en función del punto de partida de las trayectorias analizadas.

En primer lugar, podemos apreciar una diversidad de argumentos respecto al interés por asistir al Centro de Formación Profesional. Por un lado, se encuentran aquellos jóvenes que acuden en busca de un mayor conocimiento teórico-práctico, centralmente en el uso de técnicas o saberes concretos para el desempeño de un puesto laboral. Incluso, en algunas ocasiones, se busca complementar una formación específica. Tal es el caso de Diego, quien realizó primero un curso de electricista y luego uno de mantenimiento de planta. De manera complementaria, no sólo se busca integrar nuevos oficios sino también adquirir mayores conocimientos al interior de una formación, concurriendo en muchos casos a más de un nivel. Entre estos jóvenes se encuentra el ejemplo de Enzo, quien realizó el curso de gasista de segunda y tercera.

¿Por qué te interesó el curso?

Porque siempre me interesó más que nada el oficio ese de la electricidad, tiene un montón de cosas y también veía que era un laburo bien pago [...]. Yo antes había



laborado en este tema con ese muchacho y, lo que no entendía, este curso me hizo completar todo eso, me interesó porque siempre fue un oficio que tuve pendiente (Gabriel, 27 años, electricista).

Por otro lado, muchos jóvenes asisten al curso de formación profesional en la búsqueda de un mejor posicionamiento laboral, a partir de la obtención de un certificado oficial que legitime la adquisición de ciertos saberes que, en muchos casos, ya poseen. En este sentido, participan de las capacitaciones jóvenes que conocen el medio laboral, al contar con al menos alguna experiencia previa ligada al sector. En términos de Miranda (2012), a los cursos llegan quienes ya conocen el oficio y buscan mayores calificaciones para obtener un empleo de rango y remuneración más alta –especialmente para el caso de gasistas y electricistas–, ya que deben presentar certificaciones para obtener la matrícula. El dispositivo permite así revalorizar su oficio:

¿Por qué te interesó hacer el curso?

Porque quería tener la matrícula digamos, algo que certifique que vos sabés, y aparte siendo matriculado también ganás un peso más (Emiliano, 25 años, gasista).

¿Usas en el trabajo las cosas que aprendiste en el curso?

No porque yo ya sabía casi todo. Yo en realidad vine a hacer el curso de gasista por el tema de la matrícula, nada más (Cristian, 22 años, gasista).

Si bien la mayoría de los jóvenes destacan la importancia de la certificación que brinda el Centro de Formación Profesional, se abre un conjunto de expectativas diversas en razón de las motivaciones que impulsaron el acercamiento al dispositivo. En correspondencia con lo planteado precedentemente, para aquellos jóvenes insertos en el mercado formal de la economía -radicados en grandes empresas o en auto-empresarios de elevada rentabilidad-, los certificados de finalización de la cursada aparecen como un recurso de ascenso laboral. Como señala Sebastián:

La matrícula me da la posibilidad de que me paguen un plus, no es lo mismo un electricista básico que un tipo que está matriculado (Sebastián, 27 años, electricista).



Por el contrario, aquellos jóvenes trabajadores que se encuentran en el mercado informal realizando “changas”, poseen un interés menor en la certificación oficial. La aproximación al dispositivo se realiza con el fin de adquirir saberes técnicos concretos que los habilite para una salida laboral inmediata. Esta situación se presenta en Leonardo, un joven que trabaja con su tío realizando actividades de plomería y pintura; asistió al curso de gasista de segunda y de tercera de la Fundación UOCRA para adquirir una práctica en el oficio, más allá de la certificación oficial:

No, no saqué [la matrícula] porque mis compañeros me dijeron para qué, si no tengo trabajo de eso siempre... porque hay que pagar... mi tío me dijo: sacala igual. Pero para qué la voy a sacar, si no tengo mucho laburo de eso. Igual no hay fecha para sacar, cuando tenés mucho laburo... (Leonardo, 21 años, plomero).

Es importante destacar que al momento de realizar el curso, la mayoría de los jóvenes se encontraban desempeñando tareas como changas u ocupados en trabajos no registrados, en dependencia de algún familiar o conocido. Como se observa en el caso de Cristian quien trabaja como ayudante de su papá que es plomero-gasista. Esta ocupación lo motivó a ingresar a un curso de gasista de tercera categoría para obtener la matrícula estatal. La práctica en el oficio le permitió aprobar el curso:

Vos eras al revés, tenías toda la práctica y te faltaba la teoría

Claro, teoría me faltaba

Pero vos sentís que si no hubieras tenido la práctica no hubieras podido aprender

No, no hubiera podido (Cristian, 22 años, gasista)

En los distintos relatos se evidencia un conjunto de valoraciones que los jóvenes construyen en torno al paso por el dispositivo. A diferencia del caso típico anterior, donde el capital educativo y familiar condicionaron de forma significativa las posibilidades de acceder a un trabajo de calidad; en otro grupo de jóvenes el curso de formación es valorado por habilitar una mejor posición laboral, que habilite la circulación del segmento informal al segmento formal del mercado de trabajo.



Como caso típico, presentamos el ejemplo de Emiliano. Este joven es egresado de la escuela media y cuenta con un capital familiar mayor. Si bien su trayectoria laboral se despliega por distintos mundos del trabajo, en más de una oportunidad estuvo ocupado en el sector de la construcción. Valora los saberes aprendidos y señala la importancia de la certificación que le brindó el curso de formación (gasista de 2° y 3°). Precisamente, su trayectoria anterior al paso por el dispositivo se caracterizó por una sucesión de trabajos en negro o changas esporádicas. En su empleo actual, en cambio, logró consolidar una trayectoria estable en el segmento primario de la construcción como gasista matriculado.

En suma, participan de las capacitaciones tanto los jóvenes que conocen el medio laboral como aquellos que no cuentan con alguna experiencia ligada al sector. En este marco, la incidencia del dispositivo estará orientada por una multiplicidad de estrategias que despliegan los jóvenes en la búsqueda de saberes y competencias para el desempeño de una ocupación; o la adquisición de un certificado oficial que legitime ciertos saberes e incluso, en algunos casos, mejore la posición laboral.

3.3 El punto de llegada luego del pasaje por el dispositivo de formación para el trabajo ¿la construcción de trayectorias acumulativas?

En esta sección se indaga sobre aquellas prácticas y sentidos que habilitan la construcción de trayectorias acumulativas en el sector de actividad bajo estudio. Como primer hallazgo podemos afirmar que, en la totalidad de las entrevistas analizadas, las ocupaciones posteriores al paso por el dispositivo estuvieron vinculadas con la formación alcanzada al interior del sector de la construcción. Esto no significa que los jóvenes hayan logrado una estabilidad laboral en dicha actividad, por el contrario, en unos pocos casos el vínculo con la profesión ha sido de carácter efímero. Precisamente, la trayectoria errática que despliegan los jóvenes en el mundo laboral se debe comprender a partir de su condición juvenil, donde las restricciones del mercado de trabajo se suman a la búsqueda de una exploración por diversas ocupaciones.



Este es el caso de Martín que realizó un curso de electricidad domiciliaria, sin que sus experiencias laborales estén ligadas a los conocimientos adquiridos en el curso. Sólo en su primer trabajo, posterior al dispositivo, realizó changas como electricista con su tío. Sin embargo, en la actualidad trabaja como encargado de administración de stock en una empresa de bebidas energizantes. Para este grupo de jóvenes, el dispositivo presenta una incidencia nula en torno a las experiencia y conocimientos en un oficio: se evidencia un proceso de “desconexión” entre formación profesional y la trayectoria ocupacional, debido a que los conocimientos adquiridos tienen una escasa relevancia en la superación de una trayectoria laboral signada por la inestabilidad y discontinuidad sectorial.

En contraposición a los casos analizados que han desarrollado una vinculación intermitente con la actividad, se encuentran aquellos jóvenes que han conformado una identificación en torno a un oficio. Dentro de este grupo se presentan dos variantes, en razón de la función orientadora o acumulativa del dispositivo. En el primer caso se encuentra Sebastián, este joven pasó por diversos trabajos no vinculados con el sector hasta que decidió hacer el curso de electricista de UOCRA; el saber adquirido le permitió ingresar a una empresa especializada en instalaciones eléctricas en obras. En correspondencia con lo planteado por Jacinto y Millenaar (2010), en la experiencia de este joven el dispositivo dejó una clara huella en su trayectoria tanto porque lo motivó a continuar los estudios universitarios (Ing. Mecánica), como también porque le garantizó una continuidad laboral que le permitió la constitución de una identidad de oficio:

¿Por qué te interesó el curso de UOCRA?

Porque yo tenía un amigo que hizo el mismo curso en la UOCRA, pero de gas. Yo estaba sin laburo, en mi casa, buscando trabajo yo no tenía idea de qué buscar...

¿El curso te sirvió para el trabajo, o sea, arrancaste a trabajar a partir de ahí?

Sí... pero digamos que hasta ese entonces yo venía en el aire, no sabía, no tenía formación, no tenía nada... hoy en día vos me preguntás qué soy, yo te contesto: soy electricista, eso es lo que soy (Sebastián, 27 años, electricista).



En relación a la función “acumulativa” del dispositivo, se presenta en aquellos casos donde los jóvenes despliegan trayectorias laborales caracterizadas por la sedimentación de experiencias y conocimientos al interior de un mismo sector de actividad -como condición previa al paso por el dispositivo; la formación profesional aparece aquí como un factor que potencia la acumulación de saberes y competencias adquiridas en un oficio, reforzando la conformación de una identidad previa. Al interior de este grupo se encuentra Fernando, este joven concurrió a una escuela técnica, egresando con el título de Maestro Mayor de Obras. Años más tarde, realizó el curso de electricista domiciliario del sindicato Luz y Fuerza. En la actualidad, se desempeña como proveedor de mantenimiento de un local de electrodomésticos. Valoriza los conocimientos del colegio y del dispositivo para sus trabajos, incluso tiene proyectos de formar su propia constructora en un futuro.

En suma, sostenemos que los conocimientos escolares (principalmente, de orientación técnica) y las experiencias laborales (vinculados a un “saber hacer”) que los jóvenes desarrollan al interior del sector de la construcción, como instancias previas al paso por el dispositivo, constituyen un punto central que determinará la incidencia que tiene la formación profesional en una trayectoria laboral. Así, en aquellos jóvenes que ya tienen competencias laborales y conocimientos dentro del sector, el dispositivo de ayuda a la inserción juega un papel primordial al permitir desplegar una trayectoria acumulativa vinculada a la conformación de un oficio. Incluso, en algunos casos propicia la consolidación de un itinerario profesional de mayor calificación y seguridad laboral.

Esto se aprecia en el caso de Hugo, quien luego de transitar por diversos trabajos (empleado en ferretería industrial, ayudante de escultor, obrero en construcción y administrativo en empresa de publicidad) de forma precaria y eventual, consiguió un empleo estable en una empresa de mantenimiento en electricidad y plomería, donde los conocimientos y la práctica que adquirió en el curso de electricista profundizaron la formación técnica previa:

¿Qué tenés que saber para hacer este trabajo?



Y todo lo de electricidad

¿Vos pensás que este trabajo está relacionado con el curso que hiciste?

Sí, totalmente. Muchas cosas que si no hubiese hecho el curso no las sabría porque yo sabía algunas cosas, pero no tan profundizado... yo no sabía las normas (Hugo, 25 años, electricista).

Por consiguiente, la incidencia del dispositivo de formación profesional no es independiente de la modalidad de educación secundaria. La educación técnica aparece asociada a saberes *útiles* para la inserción laboral inmediata, donde los jóvenes valorizan un “saber *práctico*” adquirido mediante una institución que los formó “para el trabajo”. En este sentido, es importante señalar que sus egresados han logrado mejores inserciones laborales relativas, a la vez que han continuado en mayor proporción los estudios universitarios:

¿Y para vos qué es lo más importante que aprendiste en el secundario?

El secundario lo veo como una educación que está orientada a que tengas un puesto de trabajo, a que tengas un título y puedas trabajar de eso, y al que yo fui era un secundario técnico y en la mitad me cambié y me fui a un comercial y después me arrepentí toda mi vida [...] después me di cuenta de cuánto valía ese título, el de técnico.

¿Y te parece que la educación que recibiste fue de buena calidad?

La mitad sí, el técnico sí, después me di cuenta que me sirvió un montón, no solamente para terminar el comercial sino para hacer este curso de electricidad, para otra cosa más también, para el CBC, para todo, me parece que la educación técnica es muy superior al comercial que yo hice (Marco, 22 años, electricista).

No obstante, para otro grupo de jóvenes el paso por el dispositivo no habilitó la consecución de un empleo en mejores condiciones laborales. De este modo, se evidencia una diversidad de posiciones en torno a la calidad de la inserción laboral ulterior a la realización del curso de formación. Mientras que en algunos casos propicia una ruptura respecto a la ocupación anterior, que permite el desempeño de tareas más calificadas y mejor remuneradas; para otros jóvenes representa una continuidad en su itinerario laboral de carácter precario.



En este punto, es importante señalar que el lugar que adquiere la especialización profesional depende de la unidad productiva en la que logren insertarse los jóvenes. Como es sabido, el sector de la construcción se caracteriza por una gran heterogeneidad interna, abarcando desde las grandes empresas constructoras hasta el sector cuentapropista, que posee una gran preponderancia en la actividad. Por esta razón, existen condiciones laborales y de empleo diversas al interior de este “sub-mundo” del trabajo; las formas de inserción en el sector se diferenciarán según las características del segmento de actividad, los perfiles socio-educativos de los jóvenes y las modos de gestión de las trayectorias que configuren los propios jóvenes.

Por consiguiente, las características que adopta la inserción laboral juvenil en la construcción son el producto de la persistencia de rasgos estructurales en el mercado laboral, que continúa funcionando de manera dual y segmentada, que se imbrican con las estrategias subjetivas que despliegan los jóvenes al interior del sector. En esta línea, la importancia que tiene un dispositivo en el itinerario laboral ulterior se encuentra asociada al modo de gestión de la trayectoria que desarrollan los jóvenes, principalmente, al proyecto futuro que buscan realizar al interior de la actividad.

Para un conjunto de jóvenes, el paso por el dispositivo tuvo por objetivo consolidar una trayectoria ocupacional autónoma (no mediatizada por un familiar o conocido). Tal es el caso de Cristian, quien realizó un curso de gasista para obtener la matrícula y conseguir clientes que le permitan desarrollar su propia micro-empresa y, de este modo, independizarse de su padre:

¿Cuál fue para vos el motivo principal por el que decidiste armar tu propio proyecto?
Independización, nada más, independizarme por mi cuenta y ganar un poco más [de plata...]. Lo que pasa que yo con mi viejo estoy trabajando en negro [...]. Yo quiero trabajar en blanco, con mi gente y todo lo demás (Cristian, 22 años, gasista).

En otro grupo de jóvenes, en cambio, se valoriza un proyecto laboral en dependencia. Este es el caso de Diego, quien trabajó en blanco en una empresa de mantenimiento realizando



instalaciones eléctricas. Considera que este empleo fue su “*mejor salida laboral*” y lo consiguió por medio de los aprendizajes adquiridos en el curso de Luz y Fuerza. Sin embargo, en la actualidad se encuentra realizando tareas de electricidad como cuentapropista.

¿Te gusta el trabajo, así, por tu cuenta?

No, no me gusta porque no te da la proyección del trabajo de todos los meses, seguro. Hoy no puedo sacar algo en cuotas porque capaz que el mes que viene no tengo para pagar [...]. Sé que trabajo voy a tener contratado, pero a mí me gusta estar efectivo, tener la tranquilidad de poder proyectar (Diego, 24 años, electricista).

Para finalizar, queremos señalar la centralidad que ocupa el dispositivo de formación en aquellas trayectorias que adquieren un carácter “acumulativo”, respecto al modo en que se configura la relación educación-trabajo en el sector de actividad bajo estudio. Desde este lugar, es interesante destacar que en los relatos de los jóvenes se valora ampliamente el aporte que brinda la escuela técnica en referencia a los saberes y, en especial, a la importancia que adquiere su certificación a la hora de obtener un empleo. Respecto a este punto, se puede evidenciar la relevancia de la modalidad de educación técnica en el desarrollo de una tarea ocupacional en la formación, ya sea en los talleres prácticos incluidos en el currículum de la orientación, como en la realización de pasantías en empresas que permite el aprendizaje de prácticas y competencias que se desarrollan en el mismo lugar de trabajo.

El caso típico de una trayectoria acumulativa está representado por Fernando. Su trayectoria laboral comienza a una edad temprana, alternando distintos trabajos ubicados en el segmento primario y secundario de la economía, incluyendo una pasantía en Metrovías. Sin embargo, la estabilidad laboral que alcanza en su empleo actual, como proveedor de mantenimiento en un local de electrodomésticos, se comprende tanto por el modo activo en que gestionó su trayectoria -“ *fueron elecciones mías*”- como también por su participación en distintas instituciones educativas y formativas que se orientaron a un mismo sector de actividad: la construcción. De este modo, este joven consiguió potenciar el título de nivel secundario (Maestro Mayor de Obras) al



profundizar sus saberes técnicos con un Curso de Formación Profesional (electricista domiciliario), accediendo a un empleo de mayor calidad luego del paso por el dispositivo. En relación a sus proyectos futuros, Fernando tiene planes de formar su propia constructora; aquí el dispositivo se considera parte de una estrategia a futuro, donde el fin es poder construir un proyecto profesional independiente.

En consecuencia, el aporte del dispositivo para los jóvenes que han egresado de la escuela técnica es muy positivo. La experiencia del Curso de Formación Profesional favorece la complementación de lo aprendido en el colegio, al mismo tiempo que propicia mejores inserciones laborales relativas al conjunto de los egresados de la educación media.

4. Consideraciones finales

El estudio tuvo por propósito analizar el proceso de inserción laboral que desarrollan jóvenes de un nivel socio-económico medio-bajo, vislumbrando la posibilidad que tienen para desplegar una trayectoria acumulativa al interior de un sub-mundo del trabajo. La perspectiva de análisis otorgó un lugar central al dispositivo de formación en el modo en que se configura la relación educación-trabajo en las distintas trayectorias de inserción laboral.

Desde este lugar, nos preguntamos el modo en que los jóvenes ingresan al mundo laboral luego de haber transitado por un dispositivo orientado al sector de la construcción, intentando vislumbrar la compleja trama que vincula lo estructural, lo institucional y lo biográfico. Partimos de abordar el punto de origen y de llegada en torno a la diversidad de trayectorias de inserción que delinear los jóvenes, atendiendo tanto el origen socio-educativo del hogar como también el capital familiar (que facilitó una red de contactos como una herencia de oficios). Asimismo, hicimos hincapié en los perfiles socio-educativos de los jóvenes, principalmente la modalidad del circuito educativo al que asistieron como factor que determina la inserción en un segmento de menor o mayor calidad en el mercado de trabajo; también analizamos los procesos



formativos vinculados con ciertos requisitos de saberes, competencias y certificaciones propias de la actividad. En este sentido, una dimensión analítica fundamental fue la incidencia del dispositivo en las trayectorias que configuran los propios jóvenes. En especial, se investigó la experiencia subjetiva del curso de formación, la relación con un “saber hacer” previo, los empleos sucesivos al paso por el dispositivo y los planes laborales futuros.

En última instancia, se buscó comprender la especificidad que adquieren las trayectorias de inserción laboral al interior del sub-mundo de la construcción, poniendo foco en las características estructurales, las configuraciones institucionales y las estrategias subjetivas de los jóvenes. Desde este lugar, se intentó vislumbrar como la particular conjunción de factores analíticos que se traza en cada biografía pueden propiciar trayectorias laborales acumulativas, donde la incidencia del dispositivo de formación es prioritaria para potenciar un círculo virtuoso entre la educación y el trabajo.

5. Bibliografía

BRASLASVKY, C. *La discriminación educativa en Argentina*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires. 1985.

BRASLASVKY, C. *La educación Argentina (1955-1980). Primera historia integral*. CEAL, Buenos Aires. 1980.

DUSSEL, I. “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. En: *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?*. Buenos Aires: IPE - Unesco, 2005. Pp. 84-116.

FELDFEBER, M. “Estado y Reforma Educativa: la construcción de nuevos sentidos para la educación pública en la Argentina” en *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo*. Novedades Educativas, Bs. As. 2003.



FELDFEBER, M. “Una transformación sin consenso: apuntes sobre la política educativa del gobierno de Menem”. En *Versiones*, N° 11, Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad de Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires. 2000.

FILMUS, D., MIRANDA, A. y OTERO, A. “La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria”. En: JACINTO (Coord.) *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. 2004. Pp. 201-222

FILMUS, D.; MIRANDA A. y ZELARAYAN. “En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar? egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral”. Ponencia publicada en V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. 1, 2 y 3 de agosto. 2001.

FILMUS, D. “Primer año del colegio secundario y discriminación educativa”. En: Braslavsky, C.-Filmus, D. *Ultimo año de la escuela secundaria y discriminación educativa en Argentina*. FLACSO, Miño y Dávila, Buenos Aires. 1988.

FILMUS, D. “Primer año del colegio secundario y discriminación educativa”. En: Braslavsky, C.-Filmus, D. *Ultimo año de la escuela secundaria y discriminación educativa en Argentina*. FLACSO, Miño y Dávila, Buenos Aires. 1988.

GALLART, M. A. “La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional”. La Crujía ediciones – Editorial Stella, Buenos Aires. 2006.

GALLART, M. A. “Los cambios en la relación escuela-mundo laboral”. En *Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: desarrollo, democracia e integración*. Troquel-OEI, Buenos Aires. 1998.



GLUZ, N. “La expresión de la políticas sociales en el campo educativo. El caso de las becas estudiantiles para la escuela media”. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 12, Nº 34, 2007. Pp. 1065-1087.

GLUZ, N. *La construcción socioeducativa del becario. La productividad simbólica de las políticas sociales en la educación media*. IPEE-UNESCO, Buenos Aires. 2006.

JACINTO, C. “Los modos de gestión de la inserción laboral de los jóvenes en distintos “mundos” del trabajo. Políticas públicas, dispositivos y trayectorias laborales de los jóvenes”. Proyecto de investigación, PREJET-IDES. 2012.

JACINTO, C. “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En C. Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Editorial Teseo. Buenos Aires. 2010a.

JACINTO, C. “Reformulaciones recientes acerca de la formación para el trabajo en la formación secundaria general”. En: *Educación y Trabajo: articulaciones y políticas*. IPEE-UNESCO, Buenos Aires. 2010b.

JACINTO, C. “Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes. En: TIRAMONTI, Guillermina y MONTES, Nancy (Comp.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Editorial Manantial, Buenos Aires. 2009.

JACINTO, C. y MILLENAAR, V. “Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”. En *Revista Última Década*, Nº 30. 2010. Pp. 67-92.



JACINTO, C. “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral”. En *Revista de Trabajo*, año 4, N° 6. 2008. Pp. 123-142.

JACINTO, C. “Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria”. En *Anales de la Educación Común, Tercer Siglo*, Año, 2, N° 5. Buenos Aires. 2006a. Pp. 106-121.

JACINTO, C. *La escuela media: reflexiones sobre la agenda de la inclusión con calidad*. Santillana, Buenos Aires. 2006b.

JACINTO, C. “Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación”. En: JACINTO (Coord.) *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. 2004. Pp. 73-84.

JACINTO, C. Introducción. En: JACINTO (Coord.) *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. 2004. Pp. 11-22.

JACINTO, C. “¿Qué es la calidad en la formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza? Un análisis desde las estrategias de intervención”. En JACINTO, C. y GALLART, M. A. (coords.), *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo, CINTERFOR-RET. 1998. Pp. 311-341.

KESSLER, G. *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en buenos aires*, Buenos Aires, IIPE - Unesco Sede Regional, Buenos Aires. 2002.



MIRANDA, A. “La formación profesional en el sector de la construcción en Argentina”, en *RASE* vol. 5, núm. 1. 2012. Pp. 34-45.

MIRANDA, A. “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. En *Revista de Trabajo*, Año 4, Nº 6, agosto-diciembre. Buenos Aires. 2008. Pp. 185-198.

MEKLER, V. “Las percepciones de jóvenes populares sobre la crisis de la educación media y la formación para el mundo del trabajo”. En: *Propuesta Educativa*, Nº 16, año 8. 1997. Pp. 58-63.

MONTES, N. “Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de estudiantes de nivel medio”. En: TIRAMONTI, Guillermina y MONTES, Nancy (Comp.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Editorial Manantial, Buenos Aires. 2008.

MONTES, N. “Adolescentes y jóvenes en contexto. El marco cercano: la familia, y el marco amplio: los otros. En: *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Manantial, Buenos Aires. 2004

NOVICK, M. “La compleja integración “educación y trabajo”: entre la definición y la articulación de políticas públicas”. En: *Educación y Trabajo: articulaciones y políticas*. IPE-UNESCO, Buenos Aires. 2010.

NOVICK, M. “Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación”. En JACINTO, Claudia (Coord.) *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires. 2004. Pp. 73-84.

PÉREZ, P. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo: el caso argentino entre 1995 y 2003*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2007.



PÉREZ, H. y ALONSO BRA, M. La actual reforma educativa argentina y la institucionalización del espacio escolar: ¿De la administración burocrática a la gerencia educativa?. En: AAVV. El tránsito de la cultura burocrática al modelo de la gerencia pública. Perspectivas, posibilidades y limitaciones, Caracas: UNESCO/CLAD. 1998.

PUIGGROS, Adriana. “Hacia un sistema educativo nacional, de base federal y democrática”. En: ¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino? IIPE – Unesco, Buenos Aires. 2005. p. 183-212

PUIGBÓ, J. y RUGIRELLO H. *Informe perfil socio laboral de los asistentes a los cursos del Plan Nacional de Calificación de la Construcción*, Buenos Aires: Fundación UOCRA. 2008.

SALVIA, A. “Introducción: La cuestión juvenil bajo sospecha” en *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina*, Buenos Aires, Miño Dávila. 2008.

SENÉN GONZÁLEZ, S. y ARANGO, A. *La descentralización educativa ¿Política educativa o política fiscal?* En O. Oszlak (Comp.), *Estado y sociedad: las nuevas reglas del juego, Vol.1*. Buenos Aires: CBC-CEA. 1997. Recuperado en 2007 de: www.mapaeducativo.com

TENTI, Emilio. *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación. Siglo XXI*, Buenos Aires. 2007.

TIRAMONTI, G. “La educación argentina en el contexto de las transformaciones de los años ‘90”. En *Revista Pro-Posições*, v. 16, n. 3 (48) - set./dez. 2005.

TIRAMONTI, G. *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Manantial, Buenos Aires. 2004.

TIRAMONTI, G. *Modernización educativa de los '90 ¿el fin de la ilusión emancipadora de los '90*. FLACSO, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires. 2001.



CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
EL MUNDO DEL TRABAJO EN DISCUSIÓN
AVANCES Y TEMAS PENDIENTES
BUENOS AIRES 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2013

aset ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE ESPECIALISTAS EN
ESTUDIOS DEL TRABAJO
30º ANIVERSARIO

VASSILLIADES, A. “Regulación social, gobernabilidad y políticas educativas entre la focalización y la heterodoxia: la propuesta del programa integral para la igualdad educativa. En Revista Educación, lenguaje y sociedad, V. Nº 5, diciembre 2008.